

Núm 153. 3.^a ÉPOCA. (6 qtos.) 1243
EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

Lunes 31 de Octubre de 1814.

S. Quintin, Mr. = Vigilia. = Quarenta Horas en la parroquia
de S. Sebastian.

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador: si tan mala y horrenda era la Constitucion, ¿cómo es que todavía se nombra con aprecio, y ocupa un lugar distinguido en la sociedad? V. dirá que es una paradoxa; pues no hay mas que preguntarlo al regimiento de infantería de la *Constitucion*. Seguramente, ó S. M. ignora esto, ó el regimiento se juzga condecorado con este título. ¿Habia yo de creer que el general de la division á que pertenece habia representado sobre este punto, y aun habia de continuar la Constitucion desayrando á un cuerpo tan benemérito? Sírvase V. insertar en su periódico este artículo que le remite. = *El Enemigo de la Constitucion.*

O T R O.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: mi dueño y señor: jamas he tomado la pluma para escribir al público. La necesidad que veo en el dia, y como precisado por el interes que debe tomar todo buen vasallo por el bien de su Soberano, me obliga á ello. El trastorno que causa en el comercio la falta de concordancia, y de arreglo que se nota en las aduanas es muy justo de que llegue á los oidos de S. M. para su pronto remedio.

Hay varias aduanas establecidas hace algun tiempo en la frontera de Francia, y en la costa de Guipúzcoa. En ellas indistintamente se adeudan toda clase de géneros con arreglo á un arancel aprobado por la provincia, exigiendo un 7 por 100 de su valor á todos los demas géneros que no esten sujetos á él, y dando un despacho formal para su extraccion á las provincias.

Llegan los efectos acompañados de aquel despacho á la capital de Alava, la memorable ciudad de Vitoria, para su consumo en ella ó extraccion. Son conducidos por los dependientes del resguardo desde las puertas á la aduana, y en ella se mandan depositar varios, por haber sido prohibidos por las órdenes que regían el año de 1808.

Ahora entra mi argumento, ¿por qué el subdelegado de rentas y gobernador de las aduanas de Cantabria no comunica las órdenes convenientes á aquellas aduanas modernas, advirtiéndolo á sus administradores los géneros que son prohibidos para que no les den curso? y ¿por qué al mismo tiempo no hace ver al público para su inteligencia, y no pueda alegar ignorancia, cuáles prohibian las reales órdenes del año citado de 1808?

Aun no esta aquí encerrado todo el mal que está sufriendo el comercio de Vitoria, y que será causa de su total ruina si V., Sr. Procurador, compadecido de la situacion lamentable en que se halla no encuentra medios prontos de salvarla instruyendo al gobierno.

Otro argumento que prueba mas claramente el abandono en que se mira (suspendiendo por ahora otros) es que todas sus puertas estan cercadas de un número crecido de dependientes registrando lo que entra y lo que sale, mientras el emporio de Vizcaya (el comercio de Bilbao), sin guardas ni á la entrada ni á la salida está haciendo un comercio libre sin

traba alguna. El comerciante de allí hace la manifestacion de los géneros que introduce, sin que le sean jamas reconocidos, paga un tres por ciento derecho de señorío y consulado, y vende sus géneros indistintamente al castellano y al que no lo es. Este es, Sr. Procurador, el que puede jactarse de que goza de privilegios; pero la capital de Alava ¿estaria peor sin ellos? no por cierto.

Como un apasionado á su apreciable periódico he de merecer de V. tenga la bondad de insertar en él este comunicado con la brevedad posible, ofreciendo á V. la continuacion de otros, para probar completamente el decadente estado de este comercio. Vitoria y Octubre 8 de 1814.

Es de V. afectísimo servidor Q. S. M. B. = L. de I.

Continúan las Anécdotas curiosas sobre la correspondencia de los filósofos.

Quando estos sofistas claman contra la tiranía no es su objeto desterrar los abusos irremediables en su todo en qualquiera clase de gobierno, á cuya frente haya hombres, sino clamar contra toda autoridad, no contra el ejercicio, sino contra el título mismo que la autoriza, llegando su barbarie hasta el punto de llamar tiránica toda autoridad desde aquella que la naturaleza misma ha consignado para observar el orden en las familias, hasta aquella que con nombre de padre comun de los hombres organiza la felicidad y el reposo de los imperios. Paradoxa bárbara que hace al hombre mas bruto que las bestias, que reconocen por instinto esta sancion magestuosa de la naturaleza.

Pero contra quien claman mas estos sofistas, dándola el nombre de *tiránica* en superlativo grado, es contra la autoridad religiosa, porque es la

mas imperiosa, la menos tolerante, y el fundamento de todas las demas. *Cadenas, yugo, despotismo insoportable* ve aquí los caracteres falsos con que la pintan, y con los que el filosofismo queriendo contestar á la religion la importancia de los dogmas y moral aprobados en seis mil años por todas las naciones, ha querido desprender á los pueblos de su profesion, con el descubrimiento fantástico del *espíritu mortal* y de la *materia pensadora*. Como estas novedades lisonjeras al corazon pervertido encuentran siempre apoyo en las clases corrompidas del estado, en la corte misma, y hasta en los exércitos, fueron reputados como unos semidioses estos fanáticos, cuyo cerebro paria el ateismo. En cierto modo no eran hombres como los demas, y formaban un órden aparte esos entes despreciables, que siguiendo las inclinaciones de los brutos, emulaban su destino, colocando su felicidad en la esperanza de la nada, y de la disolucion de su alma de caballo.

Siguiendo este sistema animal, la religion del cielo no es sino una ocasion para la tiranía de la tierra, la conciencia una químera; el hombre mismo no es otra cosa que el hermano mayor del bruto; esos vínculos sublimes que unen la tierra con el cielo; la feliz reciprocidad de servicios que es el meollo de la sociedad; esa cadena moral que no ata sino para proporcionarnos la verdadera felicidad; los vínculos eternos de los esposos virtuosos; los votos de la piedad cristiana hácia una vida mas perfecta; todas las reglas, por último, ó divinas ó divinamente inspiradas, que forman el freno saludable de las pasiones, todas estas no son, en el sentido filosófico, sino atentadas contra la *humanidad tiranizada por el interés y concierto de las autoridades*. Ve aquí como insensiblemente hemos llega-

do á la destruccion de la sociedad. Porque olvidándonos de los dogmas fundamentales de la religion, y principalmente del que funda un tribunal póstumo vengador de los delitos felices, y remunerador de las virtudes obscuras y perseguidas, faltó el motivo y la sancion de los deberes que ordenan y mantienen las sociedades. ¿Por qué lograrían sujetar las disposiciones humanas al impío revolucionario que ha prescripto contra las leyes del Eterno? Y esos derechos tan preconizados de la *razon*, ó de la *humanidad* ¿que serán entónces, sino derechos quiméricos, si no son garantidos por la divinidad?

La intolerancia de la religion es, en el concepto de los sofistas, el defecto mas grande de ella y el que la hace mas tiránica. Pero es cosa muy graciosa darle en cara á la religion con una dote que forma su carácter; y es lo mismo criticarla de intolerante, que criticar al sol su horror invencible á las tinieblas. Ellos venden como resultado de la intolerancia civil ó política, verdaderos ó supuestos, y representan al catolicismo con el puñal en la mano, obligando á los hombres á *creer ó morir*. Inculpacion grosera á una religion de paz, que no puede ser responsable de los vicios que condena, y que tampoco es fundada respecto de los reyes piadosos, beneméritos de la iglesia. Ni Carlo Magno, ni Recaredo, ni Luis el IX, ni los Fernandos de España, han dicho nunca *morir ó creer*. Pero se contentaban con hacer saber á sus pueblos, que una religion que está íntimamente convencida de su origen divino, no puede contemporizar con las invenciones del capricho humano; y que si el error puede capitular con el error, ésta religion, siempre incorruptible, debe perpetuarse una é invariable sobre la tierra, como Dios la depositó en ella. Sabian que Dios quitó el cetro, y castigó á los depositarios

de su poder, que toleraron cultos nuevos injuriosos al que estaba establecido exclusivamente para glorificar su santidad; y penetrados de que no llevan la espada, sino por Dios y para Dios, han dicho siempre al impío: guárdate de sembrar en el campo de mis estados el cisma y la impiedad; guárdate de corromper ó emponzoñar á mi pueblo, porque serás separado de su sociedad. Entonces no podrás imputarme el que castigo al error como si fuese un delito; pues á la obstinacion de un error peligroso, habrás juntado el delito de una propagacion. Penetrados de que los vicios de las sociedades acusan á la autoridad que los gobierna, y que los desórdenes no castigados son delitos de los reyes, estuvieron muy lejos de imitar á aquellos príncipes alucinados con la humanidad filosófica, que paralizaron la accion de las leyes penales y religiosas, y quitaron la pena de muerte del código penal, y por una imprudente filantropía no discernian otro castigo contra el monstruo asesino de la inocencia, que el de trasladar á otra parte el teatro de su iniquidad. Pero las ideas, llamadas liberales, estaban en oposicion con esta política juiciosa de los antiguos reyes de Francia y España que queria el abate Caveyrac tuviese presente Luis XV en el tiempo en que los sofistas, protegidos por Choiseul, infatuaban las cabezas con su proyecto del tolerantísimo universal. ¿Donde estaria actualmente la monarquía, decia este sábio abate, si se hubiese hecho caso de las hermosas protestas de los calvinistas? Alterada la Constitucion del reyno, hubiera sido destruida al fin. Nosotros viéramos hoy al artesano figurar con el Par... Si, la revolucion de que yo hablo está bien avanzada; un torrente de escritos inunda el reyno, y no se opone al-
gun dique... ¿Cuál será vuestra sorpresa, Pontífices y Magistrados, quando al despertar encontréis hecha

la revolucion? Así concluía este sábio.

A este fin se dirigian los clamores de la filosofía contra el yugo y la tiranía de las autoridades. Que el éxito despierte á los que están encargados de conducir los pueblos á la felicidad para apagar en sus principios estas llamas incendiarias. (*Se continuará.*)

Al Rey Nuestro Señor.

DECIMAS.

1ª

3ª

¡Feliz el día, Señor,	La España, Señor, hervia
en que ha visto la nacion	en máximas perniciosas
restaurar la <i>Inquisicion</i>	y doctrinas fabulosas,
por un Rey pio, el mejor!	pasto de toda heregía.
Ya se ha templado el dolor	El malo se envanecía,
de la madre iglesia santa.	el bueno se acongojaba,
La impiedad crecia.. ¡tanta	toda la iglesia lloraba,
era benigno <i>Fernando</i> !	siempre estaba suspirando
que se iba desmoronando	y diciendo... ¡ <i>ven Fernando</i> !
la religion sacrosanta.	pues tu reyno peligraba....

2ª

4ª

¡Dios os eligió, buen Rey!	Á pesar de los masones
para dar gloria á la España	vuestro brazo poderoso
para arrancar la zizaña,	ha derribado el coloso
y hacer observar la ley.	de los impíos bribones...
Agradecida la grey	Ya no se oían los baldones
de este pueblo cristianismo	contra el Santo tribunal,
os llama... <i>religiosismo</i> ..	una censura imparcial
Rey escogido del cielo,	y no de los ateístas,
de los buenos el consuelo,	ni de los materialistas,
y azote del calvinismo.....	les pondrá punto final...

Dios de la misericordia
 al estarnos anegando
 nos envió al Rey *Fernando*
 á establecer la concordia.
 Ya cesará la discordia

entre vasallos leales....
 Perezcan los desleales,
 viva el patriota exáltado,
 sea el judío quemado
 Y se acabarán los males.

= J. J. G. de la C.

Burgo de Osma 26 de Julio de 1814.

ANUNCIO.

Se admiten subscripciones á este periódico á 20 rs. cada mes en Madrid, librería de Perez y Matute, calle de las Carretas; de Novillo, calle de la Concepcion Gerónima; de Minutria, calle de Toledo; de Barco, Carrera de San Gerónimo; y de Villa, plazuela de Santo Domingo. En las provincias, en Zaragoza, librería de Yague; en Sevilla, en la de Berard; en Córdoba, en la de Santaren; en Burgos, en la de Villanueva; en Murcia, en casa de D. Luis Muñiz; en Alicante, en la del Diario; en Valencia, en la de Beneyto; en Orihuela, en la de Rodriguez; en Reus y Barcelona, en la de la Viuda de Sastres; en Oviedo, en la de D. Ignacio Bode de Longoria; en Pamplona, en la de Longas; en Valladolid, en la de Roldan; en Málaga, en la de Martinez; en Palencia, en casa de D. Manuel Gonzalez, junto á la Cárcel; en Orense, en casa de D. Francisco Mateos García, del comercio; en Badajoz, en la de D. Ramon Lagardere; en Zamora, en casa de D. Francisco Xavier Pollo y Serrano; en Logroño, en la de D. Mariano Leonar; en Santiago, en el puesto de la Estafeta; en Calahorra en casa de D. Judas José Cabriada, presbítero; y en Vich, en la de D. Pedro Palau, presbítero.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.